

# PASTORAL UNIVERSITARIA EN EUROPA

## Hoja de trabajo

### TIPO, IMPORTANCIA Y URGENCIA DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA

- “Europa, a la que hemos sido enviados, ha experimentado tales y tantas transformaciones culturales, políticas, sociales y económicas, que plantean el problema de la evangelización en términos totalmente nuevos. Podríamos decir también que Europa, tal como se ha configurado al término de los complejos acontecimientos del último siglo, ha planteado al cristianismo y a la Iglesia el desafío más radical que la historia ha conocido, pero, al mismo tiempo, descubre hoy nuevas y creativas posibilidades de anuncio y encarnación del Evangelio” (Juan Pablo II, *Discurso al Consejo de Conferencias Episcopales de Europa*, 11 de octubre de 1985).
- “El anuncio de Jesucristo tiene que llegar también a la cultura europea contemporánea. *La evangelización de la cultura* debe mostrar también que hoy, en esta Europa, es posible vivir en plenitud el Evangelio como itinerario que da sentido a la existencia. Para ello [...], hace falta una serena confrontación crítica con la actual situación cultural de Europa, evaluando las tendencias emergentes, los hechos y las situaciones de mayor relieve de nuestro tiempo, a la luz del papel central de Cristo y de la antropología cristiana. Hoy, recordando también la fecundidad cultural del cristianismo a lo largo de la historia de Europa, es preciso mostrar el planteamiento evangélico, teórico y práctico, de la realidad del hombre. Además, considerando el gran impacto de las ciencias y los progresos tecnológicos en la cultura y en la sociedad de Europa, la Iglesia, con sus instrumentos de profundización teórica y de iniciativa práctica, está llamada a relacionarse de manera activa con los conocimientos científicos y sus

aplicaciones, indicando la insuficiencia y el carácter inadecuado de una concepción inspirada en el cientificismo, que pretende reconocer validez objetiva solamente al saber experimental, y señalando asimismo los criterios éticos que el hombre lleva inscritos en su propia naturaleza... Se debe valorar en particular la contribución de los cristianos dedicados a la investigación o que enseñan en las *Universidades*: con su “servicio intelectual”, transmiten a las nuevas generaciones, los valores de un patrimonio cultural enriquecido por dos milenios de experiencia humanista y cristiana. Convencido de la importancia de las instituciones académicas, pido también que en las diversas Iglesias particulares se promueva una *pastoral universitaria* apropiada, favoreciendo así una respuesta a las actuales necesidades culturales” (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa* (2003), nn. 58-59).

- **La nueva evangelización** es impensable sin una destacada y específica atención pastoral al mundo de la cultura.

La situación cultural contemporánea y el crecimiento numérico exponencial de los universitarios (y, proporcionalmente, de los docentes) convierten a la Universidad en un ámbito de acción pastoral ordinaria y específica. La pastoral universitaria, inserta armónicamente en el marco de una pastoral orgánica, capaz de combinar la atención a las comunidades territoriales con la sectorial y de ambientes, “concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura” (Juan Pablo II, Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas *Ex Corde Ecclesiae* (1990), n. 38).

- La **dimensión cultural** la atraviesa y la especializa, trazando su tipicidad. Bajo esta descripción, antes que distinguir edad y situaciones diversas, se ponen en evidencia la común vocación y misión a la evangelización de la cultura e inculturación de la fe.
- La pastoral universitaria es la atención pastoral específica del mundo universitario en sus diversas realidades.
- En cuanto se compone de jóvenes estudiantes, la pastoral universitaria tiene también su especificidad en la pastoral juvenil, pero no se reduce a ella.

- **Sujeto adecuado de la pastoral universitaria es la comunidad eclesial**, en su estructura orgánica y en sus diversas articulaciones: “Es de esperar que las comunidades cristianas, sacerdotes, religiosos y fieles presten mayor atención a los universitarios y a los docentes, así como a las capellanías universitarias” (PCUCU III, 4).
- **La pastoral universitaria atraviesa todo el campo de la acción eclesial**. En la atención pastoral de las comunidades territoriales la dimensión de la cultura tiene un papel fundamental. En la catequesis de jóvenes y adultos, donde se hace más acuciante el interrogante existencial y más cerrada la confrontación con los maestros de la sospecha y con los peligros de falsas doctrinas, aparece como esencial la capacidad de interpretar la vida humana, con la lucidez del discernimiento evangélico. La pastoral universitaria ofrece su contribución y aliciente a una propuesta de fe atenta a los interrogantes y a las exigencias profundas del hombre contemporáneo, siempre dispuesta a dar razón de la fe (cf. 1 Pe 3,15).
- **La pastoral universitaria respeta siempre el carácter propio de la institución universitaria** y se realiza en la convicción de que la fe cristiana no invade terrenos ‘profanos’, sino que sirve de gran ayuda al logro de los auténticos objetivos de la Universidad. En forma y estilo de diálogo: “La Iglesia se dirige al hombre respetando plenamente su libertad: la misión no coarta la libertad, sino que más bien la favorece. La iglesia propone, no impone nada: respeta las personas y las culturas, y se detiene ante el sagrario de la conciencia” (*Redemptoris Missio*, n. 39).
- **La vida universitaria es lugar de inteligencia de la fe**. Según la doctrina católica, la fe no es una pura paradoja: sólo en cuanto acto intelectualmente razonable es digna de Dios y digna del hombre: “La fe, por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella” (*Fides et Ratio*, n. 43).
- **La fe es capaz de generar cultura**: vive en las distintas vertientes o aspectos de la cultura [la fe pasa, se traduce y se expresa a través de modelos socioculturales], aunque no se limite a ellos. Podría decirse que “la función esencial de una cultura es dar al ser humano un lugar en que pueda habitar de

verdad, en que pueda sentirse de verdad en su ‘casa propia’... Lo que es decisivo es el modo como el hombre se comprende a sí mismo, modo que, al tiempo que le proporciona un anclaje en su existencia, le otorga también la dimensión de un destino” (J. Ladrière, *I rischi della razionalità. La sfida della scienza e della tecnologia alle culture*, Torino, SEI 1978, 114.115).

“Si la fe cristiana es una *Fides quaerens intellectum*, la inteligencia humana es un *intellectus quaerens fidem*, una inteligencia que para reencontrar la auténtica confianza en sí misma debe abrirse confiada a una verdad más grande que ella misma. Esta verdad que se ha hecho humana, y por lo tanto no ajena a todo verdadero humanismo, es Jesús, el Cristo, la Palabra de la vida eterna” (Juan Pablo II, 18.04.1982, en la *Universidad de Bolonia*).

“La toma de conciencia de los límites de la ciencia es una espléndida ocasión que se ofrece a nuestro tiempo. Orienta, en efecto, a uno de los cometidos más importantes de la cultura: el de la integración del saber, en el sentido de una síntesis en que el conjunto impresionante de los conocimientos científicos encontraría su sentido en el cuadro de una visión integral del hombre y del universo, del *ordo rerum*. El diálogo respetuoso entre teología, ciencias de la naturaleza y ciencias humanas se revela más necesario y urgente que nunca” (Juan Pablo II, 13.06.1984, en la *Universidad de Friburgo*, Suiza).

“*El núcleo generador de toda auténtica cultura está constituido por un acercamiento al misterio de Dios... Y a partir de aquí es de donde se debe construir una nueva cultura*” (Juan Pablo II, *Discurso al Congreso eclesial de Palermo*, n. 4).

“Frente al desarrollo de una cultura que se configura separada no sólo de la fe cristiana, sino hasta de los mismos valores humanos; así como frente a una cierta cultura científica y tecnológica incapaz de dar respuesta a la exigencia apremiante de verdad y de bien que bulle en el corazón de los hombres. La Iglesia es plenamente consciente de la urgencia pastoral de

que se reserve a la cultura una atención muy especial” (Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, n. 44).

El testimonio de la verdad es forma eminente de caridad evangélica. En efecto, si es verdad que “el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros” (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 41), y que el testimonio de la vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión, es igualmente verdadero que al hombre “no le es suficiente ser amado ni amar. Tiene necesidad de saber y de entender: el hombre tiene necesidad de verdad” (C.E.I., *Evangelizzazione e testimonianza della carità*, 10).

La pastoral universitaria contribuye a la creación de un **nuevo humanismo**: “El hombre, en la plena verdad de su existencia, de su ser persona juntamente con su ser comunitario y social... este hombre es la primera vía que la Iglesia tiene que recorrer en el cumplimiento de su misión: él es el primero y principal camino de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, camino que pasa ineludiblemente a través del misterio de la Encarnación y de la Redención” (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 14).

“La universidad que por vocación está llamada a representar un papel de primer plano en el desarrollo de la cultura, se ve expuesta a dos riesgos antagónicos: o someterse pasivamente a las influencias culturales dominantes, o quedar marginada respecto a ellas... La universidad y, de modo más amplio, la cultura universitaria constituyen una realidad de importancia decisiva. En su ámbito se juegan cuestiones vitales, profundas transformaciones culturales, de consecuencias desconcertantes, suscitan nuevos retos. La Iglesia no puede dejar de considerarlos en su misión de anunciar el Evangelio” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA; CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS; CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria* (1994), pág. 9, n. 6 y pág. 3: “Nota preliminar”).

A tal fin, se ponen en marcha los **laboratorios de la cultura**: “Amadísimos hombres de la investigación científica, haced que las Universidades se transformen en “laboratorios culturales” en los que dialoguen constructivamente la teología, la filosofía, las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza, considerando la norma moral como una exigencia intrínseca de la investigación y condición de su pleno valor en el acercamiento a la verdad” (JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el encuentro mundial de los docentes universitarios*, Sábado 9 de Septiembre de 2000). Los laboratorios se proponen:

- reabrir los espacios de la búsqueda de la verdad, como ambiente típico de la universidad
- aspirar a la perfección integral de la persona humana y al bien de la sociedad
- educar en una cultura integral, en el diálogo abierto, franco, respetuoso, sereno, en coherencia con la densidad polisémica de la fe cristiana: “cultura cristiana” es expresión tipológica no unívoca/monológica.

## **EN EL MARCO DE UNA PASTORAL ORGÁNICA**

### **1. PARROQUIA Y PASTORAL UNIVERSITARIA**

#### **La prospectiva**

La parroquia, primera realización visible de la Iglesia en todas partes, siente agudamente la situación social y cultural. La imagen de la parroquia como centro natural de la vivencia de una comunidad territorial pertenece al pasado. El Papa, con expresión profética, ha pedido a la parroquia que “se busque a sí misma más allá de sí misma” (*A los párrocos de Roma*, Cuaresma 1986).

Esto conlleva una recuperación de la imagen laboriosa y exigente, de modo que las comunidades territoriales se muestren como lugares de alto valor humano y espiritual, de sabiduría y de conocimiento. En conclusión, lugares en los que se cultiva vida y se clarifica el sentido.

Esta tarea corresponde en primer lugar a los protagonistas del mundo universitario y de los organismos culturales; junto con las comunidades eclesiales (parroquias, etc.), cuya imagen viene de pronto rescatada del lugar común que la relega a la subcultura. No es, por lo tanto, una problemática que se plantee fuera de la pastoral ordinaria, sino en su mismo centro neurálgico.

### **Las prioridades**

1. Reestructurar en forma de pensamiento pastoral y de acción concreta la relación entre pastoral ordinaria y cultura (imagen 'cultural' de parroquia)
2. Superar de una vez la restricción de la pastoral universitaria a la atención pastoral de los (estudiantes) universitarios, para devolver a esta pastoral su auténtica fisonomía de ocasión específica y sobresaliente de pastoral de la cultura.
3. Comprender y poner en práctica la pastoral universitaria como camino privilegiado de primera evangelización
4. Trazar en concreto la relación entre las personas que actúan en la pastoral territorial (parroquia, prefectura apostólica) y aquellos agentes que están directamente implicados en la universidad (capellanías, parroquias universitarias).
5. De entre las vocaciones cristianas eclesiales, trazar el perfil específico de la vocación de los universitarios (docentes y estudiantes) para la inculturación de la fe y la evangelización de la cultura.

### **Los requisitos**

Para esto es necesario desarrollar:

1. El convencimiento consciente y maduro de que sujeto adecuado de la pastoral universitaria es la comunidad eclesial, en su estructura orgánica y en sus diversas articulaciones.
2. La comprensión de que ningún papel importante es reivindicable por la parroquia, si ésta no retoma con vigor el alto perfil cultural que, en modo y contexto muy diferente, tuvo en el pasado (para el servicio del evangelio, por supuesto, y no por indisimulado orgullo o por vana presunción).
3. La convicción de que la capacidad del evangelio de inspirar y animar la cultura no funciona por automatismos, sino que requiere el trabajo paciente y tenaz de la pastoral ordinaria.
4. La valoración (en términos de aprecio, apoyo, disponibilidad de personas y estructuras) de la obra urgente, delicada y ardua de la inculturación de la fe en sus aspectos relevantes:
  - diálogo cultural: debate respetuoso y claro y como apertura y proceso en camino a la verdad
  - discernimiento cultural: valoración, purificación, enriquecimiento de las realidades culturales históricas
  - elaboración cultural: dinamismo creativo de producción de culturas que, en su tipicidad, sean de naturaleza cristiana y aporten la fuerza renovadora del evangelio en los momentos coyunturales de la historia.

## **2. PASTORAL UNIVERSITARIA Y PASTORAL JUVENIL**

. *Pastoral juvenil* es una expresión que indica de forma apropiada la acción eclesial con la que los jóvenes (y su ‘mundo’) son considerados protagonistas y destinatarios de forma propia y específica, para que les llegue la buena noticia de Jesucristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre, les sea comunicada la nueva vida en Él, de manera que puedan formar parte de su cuerpo, y enriquecidos por los dones del Espíritu, sepan caminar en la historia como pueblo de Dios, viviendo como hijos suyos, amándolo en los hermanos y dándole gracias.

. Por lo que se refiere al ámbito de los estudiantes universitarios, la Pastoral universitaria es forma específica de pastoral juvenil; no asimilable, sin embargo, *sic et simpliciter* a una subdivisión (sector) de la misma. La pastoral universitaria ni es atribuible en exclusiva a la atención y formación de los universitarios, ni es pensable (en este mismo ámbito) fuera o independientemente de la globalidad de su planteamiento y de su caracterización, que la conectan estructuralmente - y no sólo en lo organizativo - según el perfil de inculturación de la fe con la pastoral de la cultura y con el cometido que compete primariamente al mundo universitario. Se puede, por tanto, afirmar que la pastoral universitaria, no reductible a la pastoral juvenil o a un sector de ella, se presenta ella misma, en su peculiaridad, como pastoral juvenil en tanto que se dirige e implica a los jóvenes.

. La pastoral juvenil valora, en forma armónica y coordinada, las formas propias de *pastoral universitaria*, en cuanto que ésta se dirige a los universitarios para su formación personal (discurso análogo para la relación entre pastoral de adultos y pastoral universitaria en cuanto orientada a la formación permanente de adultos).

### **3. LA CAPILLA, SIGNO ECLESIAL EN LA UNIVERSIDAD**

. Puesta como lugar destacado en el contexto de la Universidad, la Capilla se anima con renovado impulso en las formas y en los modos que el contexto universitario sugiere: “La capilla – toda Capilla universitaria – prosigue así su camino pastoral intensificando la dedicación apostólica que la caracteriza desde siempre: es *lugar del espíritu*, donde se detienen en oración y encuentran alimento, orientación y apoyo los creyentes en Cristo, que viven con modalidades diversas la vida interna de la Universidad; es *palestra de virtudes cristianas*, donde crece y se desarrolla la vida bautismal y se expresa con entusiasmo apostólico; es *casa de acogida y abierta* a todos los que, oyendo al Maestro interior, se hacen buscadores de la verdad y sirven al hombre en la dedicación diaria a un saber no satisfecho con estrechos horizontes pragmáticos. En el contexto de la modernidad que declina, la parroquia se convierte con marcado acento en *centro vivo y propulsor de animación cristiana de la cultura*: en diálogo respetuoso y franco, en la propuesta clara y razonada (cf. 1 Pe 3,15), en el testimonio que cuestiona y convence” (JUAN PABLO II, *Discurso a los capellanes europeos*, 1 de mayo de 1998).

. La Capilla universitaria está llamada a ampliar e integrar la función tradicional de la atención espiritual a las personas individuales, convirtiéndose en verdaderos centros pastorales y culturales: “En esta perspectiva también se enriquece la fisonomía de las Capellanías, que desde siempre acompañan con la atención espiritual la vida de la comunidad universitaria. Éstas se convierten, por completo, en centros pastorales auténticos de animación cultural y espiritual” (JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa por los universitarios de los Ateneos Romanos*, 12 de Diciembre de 1996). Tal cometido conlleva una más estrecha y valiosa colaboración de docentes y estudiantes, llamados a manifestar en concreto aquella vinculación fecunda entre fe y saber que constituye el punto de arranque de su espiritualidad específica. Puesta en diálogo fecundo con los diversos componentes de la Universidad y experta en la atención espiritual personalizada, la Capilla responde a la exigencia de mantener culturalmente vivos los campos de la búsqueda de Dios y del testimonio de la fe, y nutre la actitud básica de esperanza ofreciendo una palabra que da “sentido y valor a toda su existencia y [...] les ofrece motivaciones sólidas y profundas para el empeño cotidiano en la transformación de la realidad con el fin de hacerla conforme al proyecto de Dios” (TMA 46).

. En la capilla se activan los *laboratorios de la fe*, para una profundización de la Verdad cristiana en relación con la vocación personal de cada uno y con las exigencias del testimonio en el mundo de la cultura.

#### **4. PASTORAL UNIVERSITARIA Y REALIDADES ADJUNTAS**

.La pastoral universitaria y la capilla colaboran con las instituciones de la pastoral territorial y, en particular, con los **Colegios Mayores**, que constituyen lugares específicos en los que la comunidad cristiana concreta en forma significativa la conjugación fecunda entre pedagogía de la fe y pastoral de la cultura. También éstos están llamados, en la perspectiva del jubileo, a renovar la propia imagen y el propio y precioso servicio eclesial y social, en orden a la preparación de profesionales y estudiosos que sepan entretejer los ámbitos de las actividades humanas con la fuerza transformadora del evangelio.

. La pastoral universitaria acoge y valora las **asociaciones**, **movimientos** y **grupos** de fieles que están presentes y actúan en los ambientes universitarios, según sus diversas

modalidades de servicio, contando con su disponibilidad a mantener lazos de comunión y colaboración.

## **5. LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES**

Es necesaria y urgente; exigente, apropiada y específica: sobre una base común (formación de base de los agentes pastorales) debe distinguir características y requisitos (carismas) a cultivar con vistas a encargos e responsabilidades determinadas. Entre las competencias, se señalan en particular:

- aptitudes de diálogo y acogida
- visión cristiana de la cultura y de la sociedad
- Conocimiento y comunicación razonada de las primeras palabras de la fe (primera evangelización)
- Sensibilidad pedagógica cristiana
- Conocimiento y respeto del mundo de la Universidad
- Sentido profundo de eclesialidad